

  
**S E R M O N**  
**SEGUNDO**  
**SOBRE EL MYSTERIO**  
**DE LA**  
**ANUNCIACION.**

*Maria..... de qua natus est Jesus.*

Maria de quien nació Jesus. Matth. 5.

**P**Ocos elogios mas breves ; ninguno tan magnifico , ni mas verdadero. Una Virgen Madre ; una Virgen Madre de Dios. Estas ideas , qué elevacion , qué merito , qué virtudes no nos anuncian en esta Doncella feliz , que es objeto de ellas ? Por una parte se reconoce la elevacion mas prodigiosa ; todo lo que no

es

es Dios , es inferior à ella ; por otra se descubre la virtud mas excelente ; ni se viò , ni se verá jamás tan perfecta en una pura criatura. Una Madre de Dios , una digna Madre de Dios. No puede decirse mas ; es todo quanto quiero decir. Maria Madre de Dios ; qué manantial , qué cúmulo de grandeza ! Maria digna Madre de Dios ; qué conjunto , qué prodigio de virtudes ! Estos son los dos blancos , que nos propone el mysterio de este dia , y el asunto de las dos partes de este Discurso. Unas reflexiones sencillas , pero verdaderas , os persuadiràn facilmente , señores , que jamás huvo , ni tanta grandeza , ni tanta virtud en criatura alguna , como en la que fue Madre de Dios , y digna Madre de Dios , quando el Angel la saludó , diciendole : *Ave Maria.*

PRI-



## PRIMERA PARTE.

**D**ecir de Maria, que es Madre de Dios, es decir de ella quanto puede decirse, y aun lo mayor que se puede pensar. Como podrá el entendimiento humano alcanzar lo que es incomprehensible, ò explicar lo que es infefable? Ningun asunto mas frequente en la boca de los Santos Padres; ninguno con todo, que se conozca menos. Se han esforzado en celebrar las grandezas de Maria; sus escritos nos convencen de la superioridad de sus luces, de el amoroso afecto, con que la miraron; mas no nos confirman mas, y mas, en que su augusta qualidad de Madre de Dios es superior á todos los elogios? Me entenderiais vosotros, me entenderia yo mismo, ni la elevacion de Maria se haria patente á vuestros ojos, si os dixera, con uno de estos grandes hombres, que fue escogida en las

las ideas infinitas de Dios entre todas las criaturas posibles; que es en el orden de los eternos decretos, la primogenita de todas las criaturas puras, que es la obra de todos los siglos; si os dixera con otro, que es el milagro de la gracia, el ultimo esfuerzo de la Omnipotencia Divina, el ultimo paso á la divinidad misma? Ah! si quereis saber qual es la Madre, sabed antes qual es el Hijo: la dignidad del uno se mide por la dignidad del otro.

Debieramos contentarnos con admirar, y callar; mas podria acomodarse á esto vuestra piedad? Deseamos hablar, y que se nos hable de lo que amamos. Sin ofender, pues, el decoro debido á la maternidad de Maria con las torpes expresiones de mi lengua, qué podré deciros menos indigno de ella, y mas proprio para satisfaceros? Lo reduzco á la dignidad á que es elevada, á las prerrogativas, de que está revestida, á los privilegios, que le son



concedidos, y que son, como el glorioso usufructo de su augusta dignidad.

Para tener alguna idéa de esta dignidad, à que Maria fue elevada, hemos de distinguir tres ordenes diferentes; el orden de las cosas criadas, el orden de las que son parte criadas, y parte increadas, el orden de lo que es puramente increado. El primero, pertenece à las criaturas; este es el orden natural; el segundo al Hombre Dios; este es el orden hypostatico: el tercero à Dios solo; este es el orden divino. Maria no goza sin competencia, de una entera superioridad en el orden natural? Ah! quién havia de disputarsela? Huvo jamás una pura criatura mas perfecta? Dios puede criar, nos dice Santo Thomàs, celestiales inteligencias mil veces mas perfectas, que las que mas se acercan à su trono; hombres mas recomendables por sus bellas qualidades, que todos los que con mas justo titulo han merecido la estimacion, el respeto, la admiracion;

puede en un instante criar un firmamento adornado de astros mil veces mas extenso; un globo de la tierra mil veces mas vasto, y mas bello de lo que fue el paraíso de delicias; mas no puede elevar una pura criatura à una dignidad mas alta, que la de Madre de su Hijo. Quereis saber la razon de esto? Véidla aqui; comprehendedla. Para que la Santisima Virgen pudiese crecer en dignidad, sería menester, que Dios pudiese crecer en perfeccion. Mas como no puede haver un Dios mayor que aquel cuya Madre se hace Maria en este dia, asi no puede haver una Madre mas elevada, que Maria. Solo la grandeza del Omnipotente es mayor, que la de Maria.

No se sigue de aqui, que su elevacion pertenece en algun modo al orden hypostatico? No es esta una consecuencia, digamoslo asi, necesaria? Pues al cabo, la maternidad divina nada menos es que una especie de afinidad con



el supremo sér. Sin esto, el Hombre Dios se huviera sujetado á Maria? Huviera podido Maria ponerle nombre en su Circuncision, presentarlo en el Templo, rescatarlo, mandarle? Tener esta autoridad sobre un Dios Hombre, no es tener una clase, un orden bien distinguido en el orden hypostatico?

La tiene menor en el orden divino, por las relaciones, que ella tiene con todas las personas de la adorable Trinidad? Si el Padre Eterno tiene un Hijo, Maria goza tambien de la misma ventaja. Pues la paternidad de aquel es el modelo de la maternidad de esta. El Padre Eterno engendra por sí solo à su Hijo en su seno, de su propia substancia. Por esta razon el Verbo en la eternidad no reconoce Madre. Maria concibe sola al mismo Hijo en su seno, y de su propia substancia. Por esta razon el Verbo en el tiempo no tiene Padre. El Padre Eterno, contemplando su esencia, produce à su Hijo, que es su imagen substancial.

tancial. Maria, haciendo reflexion sobre su nada, concibe al mismo Hijo, y lo concibe á su semejanza. Aunque el Hijo no sea, ni todo del Padre, ni todo de Maria, es sin embargo todo del Padre, y todo de Maria; es un solo, y un mismo Hijo de uno, y otro; de suerte, que asi como es verdad decir, que Dios es su Padre, asi tambien lo es, que Maria es su Madre.

Mas si Maria es su Madre, se sigue de aqui, que tiene enlaces aun mas estrechos con él; enlaces fundados en la obligacion, y en la naturaleza. Un hijo, dicen los Jurisconsultos, tiene cinco obligaciones, debe cinco cosas á su madre: el amor, el respeto, el alivio, la gratitud, y la obediencia. Cumplió Jesu-Christo con estas obligaciones que tuvo á su Madre? *Erat subditus illis.* Le estaba sujeto. Estas obligaciones debidas, y satisfechas, qué relaciones no ponian entre la Madre, y el Hijo? Digo mas, y lo digo despues de Aristoteles.



les. Una madre, y un hijo no tienen sino una misma carne, ni componen en alguna manera sino un cuerpo, una substancia, y una persona; de donde San Agustin concluye, que la carne de Jesu-Christo es la carne de Maria; que en virtud del nacimiento, que ella le dió, no hace Maria mas que una misma cosa con él; que la Madre está unida al Hijo, y el Hijo está unido à la Madre por identidad de naturaleza: observad esta expresion; es del Cardenal Pedro Damiano: *Habitat Deus in Virgine cum qua unius naturae habet identitatem.*

Madre del Hijo, es tambien Esposa del Espiritu Santo; habiendo podido solo él comunicarle de un modo tan puro aquella admirable fecundidad, para producir el gran prodigio de un Hombre Dios; así como ella sola pudo atraher à sí al Espiritu Santo, y hacerse digno santuario suyo. Pero para qué detenernos mas en hacer esfuerzos inútiles

les para comprehender todos las relaciones que tiene la Santissima Virgen con las Personas de la adorable Trinidad; supuesto, que estas relaciones la elevan, digamoslo así con San Ildefonso, á una especie de igualdad divina, y la colocan en aquella elevacion de gloria, donde nosotros la perdemos de vista?

Tiene otras ventajas menos gloriosas, es verdad; pero algo mas proporcionadas á nuestra inteligencia, mas à nuestro alcance. Quiero decir, la confianza à que fue admitida. Tener parte en los secretos de los Reyes de la tierra; entrar en los mysterios de sus consejos; dar movimiento à los imperios, decidir de la suerte de los Pueblos, es entre los hombres la distincion mayor, porque nada conocen mayor los hombres. Qué sería, pues, si el Rey de los Reyes los admitiera à sus consejos eternos, los hiciera depositarios de sus eternos designios, los empleara en la execucion de



sus decretos eternos? Este es sin embargo el honor que hizo à Maria; pero que no hizo sino à Maria sola. Judith, Esthér, tuvieron parte en los negocios mas importantes. Y quales eran estos importantes negocios? La extension, ò la defensa de un estado, la conquista de algunas Provincias, una alianza conservada, una conspiracion extinguida, una corona asegurada. A esto se reduce lo mas importante, que pueden confiar los mas poderosos Potentados à sus Confidentes mas íntimos. Limitado en su esfera, no se estiende à mas su poder. En todo se descubre el hombre; sus proyectos participan de la limitacion de su naturaleza; las medidas, que toma, son inciertas, y el suceso no depende de él. Qué diferentes eran, ò Dios mio, las confianzas, verdaderamente grandes, que hicisteis à Maria! Verdaderamente grandes, se interesaba en ellos vuestra gloria; necesarios havian de salvar à los hombres; infalibles, no podian de-

xar

xar de salir con felicidad; maravillosos, su execucion debia sellarse con el sello de vuestra Omnipotencia: Porque de qué se trataba? De reparar el honor de la Magestad Divina, de desarmar su brazo vengador, de reconciliar à Dios con el hombre, de destruir el pecado tan antiguo en el mundo, como el mundo mismo, de echar de él al Demonio, de establecer en él el Reyno de la virtud. Cómo? O profundidad de los consejos de la Sabiduria Eterna! Uniendo para siempre dos Naturalezas tan distantes la una de la otra, como lo son la Naturaleza Divina, y la Naturaleza Humana. Pareció jamás Dios mas Dios, que en la grandeza, è incomprehensibilidad de estos consejos? Comuniquelos no obstante à una joven Virgen; manifiestele los secretos, y las consecuencias de ellos; consultela, digamoslo asi, y espere su consentimiento para su execucion. Si es todo esto una bondad infinita de su parte, es menor honor para Maria! Hon-

Tom. IV.

V

ra



ra tanto mas relevada, quanto la reviste de un poder mas extenso. Depositaria de los designios del Omnipotente, viene à ser libremente executora de ellos. En sus manos estàn los intereses del Cielo, y de la tierra. De ella sola, en un sentido, dependen todos los efectos de la Encarnacion del Verbo, la vida, y la muerte de su Hijo, la reparacion de la gloria de Dios, la salud del mundo. Qué inmensidad de poder! Qué uso hará de èl? Tímidos mortales, alentaos, y daos mil parabienes. Ya va á ser su poder el origen de vuestra felicidad, como el triunfo de su gloria. Consiente en la muerte del Hijo, de quien consiente en ser Madre. De este modo queda ya todo consumado. Ya Dios va à quedar aplacado, el hombre reconciliado, el mundo redimido. Aun no lo he dicho todo. Pudo ella no aceptar la Maternidad divina; mas aceptandola, dexos de agotarse su poder, recibe al contrario un aumento como infinito; por qué no se

le han de dar, dice San Anselmo, otros límites, que los de el poder del mismo Dios? El Hijo de Dios no puede dexar de ser oido de su Eterno Padre; podrá no oir á su Madre? El poder de Jesu-Christo con el Padre Eterno, es, segun San Bernardo, la medida del poder de Maria con Jesu-Christo. Establecido una vez este principio, nada hallo ya excesivo, nada violento en el modo con que la mas sabia, la mas erudita antigüedad se explicó sobre el credito, y poder de Maria. Es exagerar decir con San Agustin, que es Maria de quien esperamos el perdon de nuestros pecados; con San Anselmo, que es la obradora de nuestra salud; con San Bernardo, que Dios puso en ella la plenitud de todos los bienes, para que fuese la dispensadora de ellos, y que nada llegase á nosotros, que no pasase por sus manos; con San Pedro Damiano, que se presenta delante del trono de su Hijo, no como subdita, sino con la autoridad de



una Señora, que manda? Todas estas expresiones, y otras muchas, que á entendimientos cortos, y limitados pareció necesitar de modificacion, nos enseñan, que Maria puede, por su mediacion, todo quanto su Hijo puede por sí mismo. Asi lo ha enseñado siempre la Iglesia; no ha creído abatir el poder del Hijo, exaltando el que concedió á su Madre.

Más se digna de usar de él á beneficio nuestro? Podemos, debemos contar con su proteccion? Ah! christianos, es conocer el corazon de Maria, es conocerse à sí mismo hacer una pregunta como esta? Ha olvidado, pues, que viniendo á ser Madre de Dios, vino tambien á serlo nuestra? Que si no huviera havido pecadores en la tierra, nunca huviera sido elevada à la Maternidad divina; que nos debe todo lo que es, y todo lo que tiene; que por nosotros está revestida de un poder tan inmenso; que nunca mereció mejor el glorioso nombre de Madre de Misericordia, que haciendo-

nos experimentar los efectos de ella? Quántas veces, y de quántos modos no los hemos experimentado, no los experimentamos cada dia? Su corazon, su tierno corazon està á la prueba de nuestras necesidades. Sensible á nuestras miserias, se niega á nuestros votos, no los previene? Hay alguno, que la haya invocado en vano? Recorred el universo; preguntad á todos los Pueblos del mundo: donde quiera que Jesu-Christo es conocido, no se ha dado á conocer por sus beneficios su Madre? Qué Reynos, qué Provincias, qué Ciudades, qué Lugares no le han levantado monumentos de su reconocimiento? Templos edificados à honor suyo, Altares erigidos con tanta diversidad de títulos, que señalan los diversos beneficios; Comunidades Religiosas, Congregaciones Seculares consagradas especialmente á su culto, fundaciones innumerables, ricos dones en todas partes multiplicados; por todas partes mi-